

"Pescadores de
Nombres"



III Domingo del Tiempo Ordinario

22 Enero 2022

Luego del arresto de Juan Bautista el Señor Jesús «se dirigió a Galilea». En Cafarnaúm el Señor estableció su “centro de operaciones”. Pedro lo hospedaba en su casa, y allí acudía mucha gente para escucharlo o para llevarle a sus enfermos y ser curados. Desde allí iba y venía recorriendo «toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo».

En la predicación inicial del Señor, su primera exhortación fue un llamado a la conversión: «Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos». El mensaje de Jesús busca en

primer lugar la reconciliación de los seres humanos con Dios, del ser humano consigo mismo, con sus hermanos y con toda la creación. El Señor ha venido con poder para restituir la comunión entre Dios y los hombres, para restituir la vida divina en todo ser humano.

Su misión se parece a la pesca: se trata de arrancar a los seres humanos de las profundidades del mar, que para los judíos era el símbolo del dominio del mal y de la muerte. El Señor ha venido a devolver al ser humano a su hábitat natural, a restituir su condición humana y a elevarlo a la

Monición de Entrada

Sean bienvenidos a la Casa del Señor para celebrar juntos la santa Misa en el tercer domingo del tiempo ordinario. Este día retomamos la lectura del evangelio de San Mateo, el cual nos acompañará durante todo el presente ciclo litúrgico. Hoy comienza Jesús eligiendo a sus primeros discípulos. Atentos a la voz de Dios, en nuestra condición de discípulos, dispuestos siempre a dejarnos instruir por su Maestro, comencemos la celebración de hoy.

Acto Penitencial

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestras acciones según tu voluntad, para que unidos a tu Hijo, abundemos en buenas obras.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (Is 8, 23b-9,3)

En Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande.

En otro tiempo, humilló el Señor la tierra de Zabulon y la tierra de Neftali, pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande ; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría , aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo de respuesta 26

R./El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?. **R.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo espera en el Señor. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. (1 Cor 1, 10-13. 17)

Digan todos lo mismo y que no haya divisiones entre ustedes.

Les ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digan todos lo mismo y que no haya divisiones entre ustedes. Estén unidos con un mismo pensar y un mismo sentir. Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre ustedes. Y les digo esto porque cada cual anda diciendo:<<Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo>>. ¿Está dividido Cristo?¿Fue crucificado Pablo por ustedes?¿Fueron bautizados en nombre de Pablo?. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Palabra de Dios.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. (Mt 4, 12-23)

Se estableció en Cafarnaún, para que cumpliera lo dicho por Isaías.

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulon y Neftali, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: <<Tierra de Zabulon y tierra de Neftali, camino del mar al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló>>. Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: << Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos >>. Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: <<Vengan en pos de mí y los haré pescadores de hombres >>. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y Pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca restaurando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo.

Palabra del Señor.



Oración Universal

Pidamos a Dios nuestro Padre que la luz de su Hijo Jesucristo traiga esperanza y salvación a todos. Y digamos:

R/ Que la luz de Cristo brille sobre nosotros.

1. Por la unión de las Iglesias, para que, como dice el Apóstol, seamos concordes y estemos bien unidos con un mismo pensar y sentir. Roguemos al Señor.
2. Por los responsables de la educación, para que procuren eficazmente el acceso de todos a la cultura . Roguemos al Señor.
3. Por los que viven preocupados sobre todo de tener más, para que comprendan que el hombre se realiza en el servicio a los demás. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros mismos, para que tomemos en serio las palabras de Cristo: <<Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos>>. Roguemos al Señor.

Oración del Sacerdote

Señor, Dios nuestro, que nos has enviado a tu Hijo Jesús para anunciarnos la Buena Noticia del Reino y curar nuestras enfermedades y dolencias, escucha ahora nuestras súplicas.

Por nuestro Señor Jesucristo.



Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor la ofrenda que te presentamos, y santificada por la acción de tu Espíritu, concédenos que se convierta para nosotros en sacramento de salvación.

Por nuestro Señor Jesucristo.



Oración después de la Comunión

Te damos gracias, Señor por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

participación de la vida divina. Dios, sale al encuentro de su criatura humana. Pero no basta el Don de la Reconciliación: también se necesita su acogida, la respuesta que se verifica en la conversión del hombre, en su decisión de volver a Dios, en el compromiso por abandonar el mal para caminar a la luz del Señor.

Desde el inicio de su ministerio público el Señor Jesús asocia a algunos a su misión reconciliadora. Para esta misión de anunciar el Evangelio el Señor, además de los Doce Apóstoles, a lo largo de la historia va llamando también a otros. Así la Iglesia «recibe la misión de anunciar el Reino de Dios e instaurarlo en todos los pueblos».

Luces para nuestra vida cristiana

¿Cuál es la primera palabra que brota de los labios de Jesús al iniciar su ministerio público? «¡Conviértanse!». ¡Ésa es también la primera palabra que el Señor nos dirige a cada uno, que te dirige a ti y a mí hoy! ¡Conviértete! El imperativo “conviértanse”, es un llamado a cambiar de mentalidad. ¿Es que puede haber un verdadero y duradero cambio de vida si no nos despojamos de la forma de pensar, si no abandonamos los criterios y juicios que nos llevan a obrar de un modo muy distinto al que Dios nos enseña? Un auténtico cambio de conducta y de vida requiere de un cambio de mentalidad. Uno vive como piensa. Si pienso “como todo el mundo piensa”, actuaré “como todo el mundo actúa”.

El Señor a todos nos invita a un cambio radical de vida que hunde sus raíces en un

cambio de mente, al abandono de criterios o modos de pensamiento propios de un mundo que vive de espaldas a Dios para sustituirlos por los criterios divinos. La conversión no es tan sólo hacer un esfuerzo esporádico por cambiar ciertas conductas pecaminosas, por evitar hacer lo que “está prohibido”. Un cambio de vida implica reformar los pensamientos que nos llevan a pecar, implica “tener la misma mente de Cristo”, implica pensar como Cristo pensó o pensaría en la circunstancia concreta en la que estoy. Si pienso como Cristo piensa, me iré educando a tener los mismos sentimientos de Cristo. De nada servirá cambiar de conducta si no cambio de forma de pensar, si no adquiero una unidad de mente con Cristo. Por ello, es importante que en respuesta al llamado que el Señor hace a cambiar de mente y a la conversión, preguntarnos: ¿Qué criterios debo cambiar? ¿Pienso como Cristo, o pienso como el mundo?

Además, Cristo sigue llamando a algunos a dejarlo todo para seguirlo de cerca, para anunciar su Evangelio, para hacerlos «pescadores de hombres». Por ello, todos tenemos el deber y necesidad de ponernos ante el Señor y preguntarnos sin miedo: ¿Qué quieres de mí Señor? ¿Qué quieres que haga? ¿Es mi vocación la vida matrimonial? ¿O me llamas a la vida consagrada? Si el Señor te llama, no le des la espalda, no te marches como el joven rico. Tampoco dilates tu respuesta.